

19-VII-1924

"Caras y Caretas"
Buenos Aires, marzo 1924

9-30



EL ZARAGOZANO

RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo II



ESTO ENGO aquí, en la mano y a la vista, el pequeño Calendario o Almanaque del Zaragozano, para este año de 1924. El «Zaragozano» — que con este nombre se le conoce — es popularísimo en toda España, es una institución meteorológica. Reza así su portada: «El Firmamento—1.^a edición, doble | Calendario Zaragozano para el año bisiesto de 1924 | arreglado para toda España por Don Mariano Castillo y Ocsiero». En el espacio que represento por el blanco ese viene un retrato, muy tosco, del Don Mariano, y a ambos lados de él, en líneas verticales, dice: «Fijarse bien | en los apellidos del autor | porque el retrato lo imitan otros | para engañar».

El retrato lo imitan, pero el Zaragozano mismo es inimitable. Y es un recuerdo de nuestra vida toda. Dudo que haya en España figura más popular que la del Zaragozano del Calendario. En España y hasta en Portugal.

A raíz de la muerte del gran lírico portugués — y uno de los más grandes de la Europa toda en el siglo XIX — João de Deus, paseábanse dos profesores, uno español y el otro portugués, en un botecito por el encantador Mondego, en Coimbra. Hablaban del recién muerto, del egregio poeta, y como el portugués dijese que había sido un gran poeta popular, el español le replicó que no hay poetas verdaderamente populares, que el pueblo no conoce a los poetas y que el barquero que les llevaba ignoraría, de seguro, quién fué João de Deus. Dirigiéronse entonces al barquero, preguntándole por él, y replicó: «¿João de Deus? ¿João de Deus? Não o conheço», es decir, «no lo conozco». Y como le preguntasen qué poeta conocía contestó: «¿Poeta? ¡O Zaragozano!» Y es que entre el pueblo de los campos en Portugal, como en esta región de España en que vivo, poeta quiere decir *calendariero*, el que hace calendarios o «juicios del año». Juicios del tiempo que ha de hacer en sus diversas estaciones; juicios que solían hacerse en verso.

Los juicios que en el Zaragozano de hoy aparecen en cada cuarto de luna no están en verso, sino en una prosa muy concisa y esquemática, pero no por eso dejan de ser, a su manera, poéticos. Desde luego por lo fantásticamente aproximativo de los pronósticos.

Lo miro hoy, 11 de febrero, y para este cuarto de luna, el que ha venido desde el día 6 y termina mañana, 12, leo esto: « Nueva en Acuario, a la 1 y 38 m. de la madrugada. —

Tiempo claro y frío, por varios días, con vientos flojos y variables y escarchas; después volverán a moverse con violencia los vientos del N. O., empeorando el temporal con

su destemple y sequedad, que en nada favorecerá los campos, deseosos ya de vivir». Esto de que los campos están ya deseosos de vivir en esta primera mitad de febrero, es algo de seguro efecto. «¡Lo que se sabe este hombre!», se dirán las buenas personas que todos los años descubren por sí solos, sin ayuda de nadie, que en noviembre van ya acortando los días y alargando las noches — ahí, en ese hemisferio austral, a la inversa — y que a primeros de año alargan ya los días y se acortan las noches, aquí, entre nosotros.

El que el Zaragozano llama «juicio universal meteorológico-astronómico para el año 1924» — o el que fuere — es algo muy divertido. El de este año dice en sus dos primeros meses: «Enero. — Será anubarrado y revuelto; lluvioso, pero no en demasía, aunque sí con frecuencia y de frío intenso». (Febrero. — Temporales de invierno riguroso, con frecuentes borrascas y nada propicio al renacimiento y prosperidad de los campos, ni bueno tampoco para la salud». Y como el juicio es universal, o sea valedero si no para todo el universo, ni siquiera para la llamada zona templada de su hemisferio setentrional o boreal, para toda España, no sólo para Zaragoza, y como en España se dan todos los climas, no hay manera de equivocarse. Habiendo, además, frases de una encantadora ambigüedad, como esa de «lluvioso, pero no en demasía». En este mismo año y para el cuarto de luna que irá del 18 al 25 de junio dice que descargando abundantes chubascos refrescarán la atmósfera y «dejarán un tiempo algo extraño para esta época». Esto de un tiempo «algo extraño para esta época» es un hallazgo.

En la segunda cubierta del Calendario se le llama a Don Mariano Castillo y Ocsiero, el Zaragozano, «célebre astrónomo y único observador». Entre esos astrónomos de campanillas, los de los grandes telescopios, los que saben cálculo diferencial e integral, estudian las nebulosas, las estrellas dobles, las manchas del sol o los canales de Marte o el peso de la luz, entre esos ni será conocido el nombre del Zaragozano. Pero en cambio le conocía el barquero de Coimbra.

Por lo demás ese librito nos acompaña durante todo el año. A él acudimos a ver en qué días caen Carnavales y Semana Santa y cuándo hay dos o más días de vacaciones. El calendario americano, el de pared, aquel cuyas hojas se van arrancando día a día, no puede sustituirle. El Zaragozano nos da la impresión de la permanencia en el tiempo, de la eternidad; nos presenta a la vez pasado, presente y porvenir. Decididamente, el Zaragozano era un poeta.

MIGUEL DE UNAMUNO

11 febrero 1924